



Red  
Forestal para  
el Desarrollo  
Rural

documento de la red  
23d  
verano 98



# Red Forestal para el Desarrollo Rural

**¿Hasta qué punto se justifica la  
certificación para los productores  
madereros de pequeña escala en  
Melanesia?**

Andrew Tolfts

## ACERCA DEL AUTOR

**Andrew Tolfts** es el Coordinador Forestal Regional del Proyecto Ecoforestal Comunitario Pacífico Sur (SPCEF) de la Foundation of the People of the South Pacific (Fundación de los Pueblos del Pacífico Sur), financiado por la UE. Éste es un proyecto que comprende cinco países (Salomón, Vanuatu, Fiji, Tonga y Kiribati) que tienen fuertes lazos con el mercado ecomaderero europeo para los productores madereros de base comunitaria en Melanesia. Se le puede contactar en: The Foundation for the Peoples of the South Pacific, PO Box 951, Port Vila, Vanuatu. Correo electrónico: [atolfts@vanuatu.com.vu](mailto:atolfts@vanuatu.com.vu)

**ISSN 0968-2627**

# ¿HASTA QUÉ PUNTO SE JUSTIFICA LA CERTIFICACIÓN PARA LOS PRODUCTORES MADEREROS DE PEQUEÑA ESCALA EN MELANESIA?

Andrew Tolfts

## RESUMEN

La producción maderera de base comunitaria puede constituir una importante fuente de entradas para las colectividades en la región melanesia. Potencialmente, la certificación es una herramienta útil para asegurar que los productores de menor escala puedan ganar acceso a los mercados ecomadereros de Europa y América del Norte, donde los precios son normalmente más altos que en los mercados locales. Este documento estudia particularmente la situación en las Islas Salomón donde se está expandiendo la experiencia con la producción maderera de base comunitaria. Las razones por las cuales la certificación a través del Consejo de Administración Forestal (FSC) es tan conveniente para las comunidades en las Islas Salomón se explican, seguidas de un análisis de los problemas principales asociados con la certificación. Algunas de estas razones surgen de los requisitos específicos que dictan los principios y criterios del FSC, mientras que otras se deben a las dificultades prácticas vinculadas con la exigencia del creciente volumen de administración y registros que mantener, así como los altos costos para lograr la certificación. Por último, se plantean sugerencias para superar algunas de estas dificultades.

## INTRODUCCIÓN

El concepto de que la producción maderera sea llevada a cabo por las poblaciones locales, en sus propios bosques, con el uso de tecnología de pequeña escala como las motosierras con guía, o aserraderos portátiles, es algo que se ha propugnado en Melanesia por más de 15 años. Los primeros proyectos consideraban la producción maderera de base comunitaria (PMC) más que nada como un medio generador de ingresos para los poblados rurales, que se concentraban en inventar o refinar los equipos como el aserradero 'walkabaot'<sup>1</sup> móvil, asimismo que ofrecer formación en gestión comercial. El convencimiento era que la tecnología que se utilizaba minimizaría el impacto sobre el bosque, de modo que no se daba prioridad a la capacitación más avanzada en manejo forestal sostenible. Los proyectos posteriores han incluido capacitación en minimizar los impactos ambientales y en manejo forestal sostenible, con la intención de integrar la conservación del bosque y la biodiversidad con la producción maderera. Tal medida ha contribuido por cierto

---

<sup>1</sup> 'Wokabout' es lengua franca del inglés y se deriva de 'walkabout' que en este contexto su mejor traducción es 'móvil'.

a que la gente tome conciencia de los posibles impactos ambientales negativos de la PMC, pero todavía muchos aserraderos se utilizan principalmente para convertir los árboles en los terrenos que se desbrozan para fines agrícolas u otros, debido a una variedad de razones prácticas de funcionamiento (por ejemplo, véase Salafsky y otros, 1997, pp24-25).

Los proyectos de desarrollo que asisten a las comunidades dedicadas a la producción maderera ahora se proponen más que nada establecer la PMC como un modelo que puede, a largo plazo, adaptarse a las circunstancias locales, entregar beneficios financieros importantes a las comunidades y mantener los bosques sin la necesidad de continua ayuda externa. Una parte esencial de esto es crear mecanismos para la comercialización de la madera de los productores comunitarios, que asegure a éstos el mejor ingreso. La exportación directa a las compañías usuarias de la madera en los países industrializados es potencialmente la mejor opción para muchos productores, pero la pequeña escala de los proyectos de PMC en Melanesia, y el récord bajo de los proyectos anteriores de PMC en función a la calidad, la continuidad y el suministro oportuno, les dificulta el establecimiento de su presencia en el mercado. Muchos de los proyectos de PMC opinan que el nicho del mercado para madera certificada a los estándares del FSC<sup>2</sup> representa una oportunidad para ganar entrada a los mercados madereros competitivos en los países industrializados. Además, el mercado maderero certificado podría ofrecer una prima de precio para la madera certificada y podrían estar

---

<sup>2</sup> El documento 23b de la Red, por Stephen Bass sobre 'La certificación forestal – el debate acerca de los estándares' presenta una visión general del Forest Stewardship Council.

más dispuestos a aceptar especies menos conocidas que los mercados tradicionales. En Melanesia, varios de los proyectos de PMC han conseguido la categoría certificada, y otros tantos van camino a obtenerla, pero existe la duda sobre lo adecuado del sistema del FSC para los productores madereros de pequeña escala. Hasta la fecha, todos los proyectos de PMC certificados han recibido ayuda económica y técnica externa durante el período de certificación.

Este documento analiza la experiencia de la certificación provista por el FSC a la PMC en Melanesia hasta la época actual, y examina las dificultades encontradas con los Principios y Criterios (P y C) mismos del FSC y su aplicación. Asimismo, se consideran algunas formas en que se podrían superar tales dificultades.

## **EL CONTEXTO DE LA PRODUCCIÓN MADERERA DE BASE COMUNITARIA**

Tradicionalmente, los bosques y las tierras donde crecen han sido de vital importancia para los pobladores rurales, no solamente porque han constituido una fuente de productos que incluyen materiales para la construcción, frutos y otros alimentos vegetales, aves de caza, y plantas medicinales, sino que también porque han representado una parte esencial de identificación cultural; evidente por la frecuencia con que se encuentran, en los bosques de toda la región melanésica, los lugares 'tabú' que encierran una importancia cultural o espiritual. Un aspecto trascendental de la propiedad de tierras, palpable, por ejemplo, en el período de transición de Vanuatu a su independencia, cuando se incluyó en la constitución la disposición de que habrá que devolver todas las tierras a sus dueños originales, los habitantes autóctonos del lugar (Van Trease, 1987). En

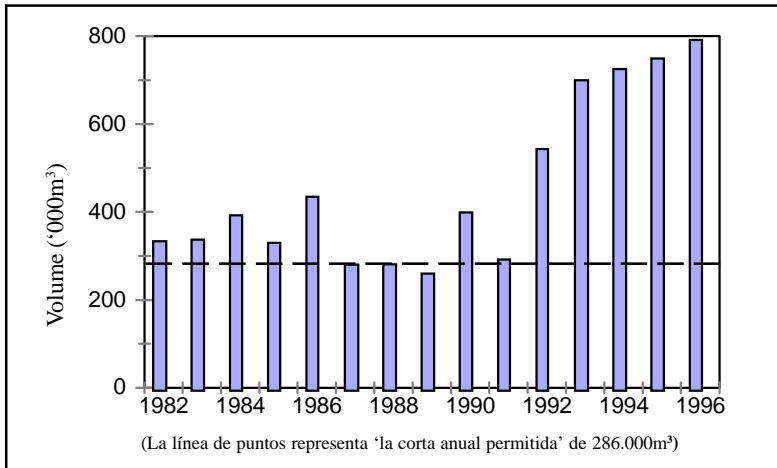
todos los países melanésicos la gran parte de las tierras es de propiedad tradicional. Pero, el estilo de vida tradicional de los pobladores de la Melanesia, dentro de la cual las tierras constituían un bien vital, está ahora cambiando rápidamente y quedan pocas, si quedan, partes de la región que la economía monetaria no ha tocado. Se necesita dinero para cubrir el pago del colegio, la atención de salud, los viajes personales y las donaciones a la iglesia, así como la compra de productos para uso personal. Las oportunidades de empleo son pocas en las zonas rurales, de modo que la gente tiene que depender de su propia habilidad para generar ingresos mediante labores agrícolas, la pesca o la explotación de sus propios recursos forestales.

Los ricos recursos forestales de gran parte de la Melanesia atrajeron a las compañías madereras extranjeras. El concertar acuerdos con estas empresas, por la extracción comercial de madera a gran escala, se consideró, en un principio, como la manera más fácil de que los pobladores locales realizaran el valor de sus bosques. El índice de tales explotaciones aumentó en la década de 1980, a medida que las exportaciones de trozas de otros países, como Indonesia, Malasia y Tailandia, en primera instancia se restringieron y luego se prohibieron. Por tanto, las exportaciones de trozas se convirtieron en una importante fuente de divisas para los países de la Melanesia, cuyos impuestos generaban considerables ingresos para el fisco. Si bien las exportaciones de las trozas eran importantes para las arcas fiscales de los varios países, los beneficios para los dueños de los recursos eran, y son, relativamente pocos. De costumbre estos últimos perciben entre el 10 y 15% del valor de las trozas en pagos de regalías, mientras los

varios gobiernos se llevan entre el 5 y 30% en impuestos y otros gravámenes. En todos los países, sin embargo, las compañías madereras reciben constantemente alrededor del 30% del valor de las trozas en ganancias 'excesivas', por encima de las ganancias normales que debería esperar conseguir una empresa (Blackeney y Davies, 1995). Además, los precios de transferencia, y la declaración de datos inexactos de las especies y los tamaños de las trozas, han contribuido a la disminución de los ingresos derivados de las exportaciones de trozas que perciben los gobiernos y los dueños de los recursos. El severo daño y degradación del bosque remanente con frecuencia acompaña a la extracción maderera de exportación que normalmente se lleva a cabo como una operación 'minera', sin consideración alguna a la regeneración del bosque o a los recursos de subsistencia. Otra desventaja común es la dislocación social que resulta de la entrada de sumas relativamente grandes de dinero a las colectividades rurales en un corto período de tiempo, y su cesación tras solamente pocos años. Por último, la corrupción ha teñido ya demasiadas veces las concesiones madereras a las compañías extranjeras.

La PMC surgió como un camino alternativo de desarrollo contra este trasfondo, con la promesa de generar ingresos a largo plazo (aunque a un nivel más bajo); el ofrecimiento de trabajos en las zonas rurales que no agobiarían sino que apoyarían las estructuras sociales en pie; la devolución del control de los recursos a los dueños de tierras; precios más altos por los árboles tumbados; y mínimo impacto sobre el medio ambiente y otros recursos de base forestal. Mucha gente ha cuestionado si la PMC puede entregar los beneficios prometidos. Por ejemplo, los

**Figura 1** Volumen de trozas exportadas de las Islas Salomón, 1982-96



Fuentes: Banco Mundial (1995) y Banco Central de las Islas Salomón (1997) excepto la cifra para 1994, estimada en Duncan (1994)

estudios y los informes muestran que muchas motosierras tronadoras y pequeños aserraderos no se utilizan de modo planificado, aunque sí se practica la recolección selectiva (FSP/PNG, 1995). Wyatt (1996) cuestionó los beneficios de los proyectos de PMC, que tienden a engendrar disputas sobre tierras o a revivir las antiguas. Sin embargo, el hecho que los pobladores locales continúen comprando equipos de aserradero indica que consideran la producción de madera en pequeña escala como una opción para utilizar sus recursos forestales. El reto para los proyectos que apoyan la PMC es ayudar a realizar el potencial y asegurar que la PMC funcione de manera ecológica, económica y socialmente sostenible.

La situación en las Islas Salomón fundamenta el resto de este documento, ya que posee muchas de las características que se encuentran en el sector forestal en otras partes de la región. En

estos últimos tiempos ha predominado la industria de exportación de trozas a gran escala, dando cuenta del 55,8% del total de las exportaciones para 1996 (Banco Central de las Islas Salomón, 1997) en el que la mayoría de las exportaciones salieron con destino al Japón y a Corea. El índice de explotación ha sido muy por encima de la corta anual permitida de 286.000 m³ desde 1990 (ver Figura 1), y los efectos ambientales y sociales negativos de la exportación de trozas junto con la pérdida de otros recursos forestales tras la explotación comercial, han estimulado el interés en la alternativa ofrecida por la PMC. Aún más, tras la crisis económica en Asia hacia fines de 1997, se acumularon trozas estimadas en 590.000 m³, y muchas compañías exportadoras pararon las actividades sobre el terreno. Esto acarreó serias implicaciones para las comunidades rurales que había terminado por depender de los ingresos derivados de la explotación forestal.

**Cuadro 1** Ganancias obtenidas de la producción ecomaderera con el uso del aserrado mecánico

<b>Partida</b>	<b>SI\$m<sup>3</sup></b>
<i>Costo de producción:</i>	
1. Combustible y aceite	
- petróleo, 13,5 litros	31,20
- mezcla de aceite para motor de dos tiempos, 1 litro	12,40
- aceite para la cadena, 9 litros	30,00
2. Reserva para repuestos (estimación basada, hasta ahora, en la experiencia, por ejemplo, cada año una cadena nueva cada 11 m <sup>3</sup> )	100,00
3. Mano de obra: 5 personas x 4 días (20 hombres/día a \$10/día para bloqueo, manejo forestal, tala, aserrado y traslado)	200,00
4. Depreciación (reserva para el costo de una máquina de repuesto)	67,00
5. Costos de administración y logística (trabajo de seguimiento y extensión, transporte de personal, alimentos, subsidios)	52,00
6. Flete desde una isla a la ciudad (promedio desde diferentes islas)	150,00
7. Costos de exportación y de transporte local (tarifas sobre el 50% que alcanza el grado de exportación, incluyendo flete al puerto/comerciante, clasificación, apilado y embalaje)	112,00
<b>Costos totales</b>	<b>754,60</b>
<i>Ingresos:</i>	
Ventas de la ecomadera	
- 0,5 m <sup>3</sup> exportada a \$1.500/m <sup>3</sup>	750,00
- 0,4 m <sup>3</sup> vendida en el mercado local a \$700/m <sup>3</sup>	280,00
- 0,1 m <sup>3</sup> ventas en el pueblo a \$300/m <sup>3</sup>	30,00
<b>Ingresos totales por m<sup>3</sup> de madera producida</b>	<b>1.060,00</b>
<b>Ganancia por 1 m<sup>3</sup> de ecomadera aserrada</b>	<b>SI\$ 305,40</b>
<b>Ganancia anual (1 motosierra tronzadora a 2m<sup>3</sup>/semana por 40 semanas)</b>	<b>SI\$ 24.432,00</b>

NOTA: IS\$4,80 = US\$1,00

Fuente: Rosoman y otros (1998). Este análisis asume que el bosque pertenece a aquellos que ejecutan el aserrado, de modo que los árboles disponibles son gratuitos para el productor. No se ha dejado margen para tener en cuenta los pagos de intereses sobre cualquier préstamo para la compra de equipos.

Además hay una serie de proyectos bien establecidos en las Islas Salomón, cada uno de los cuales ha ayudado a varios grupos de productores, y continúa proporcionándoles

apoyo técnico y de comercialización. Entre ellos está el proyecto de manejo forestal sostenible 'Isabel Sustainable Forest Management Project (ISFMP)'; la unidad ecoforestal de fideicomiso

para el desarrollo de las Islas Salomón la ‘Solomon Islands Development Trusts’s EcoForestry Unit (EFU); Soltrust; y el proyecto para el comercio equitativo ‘Solomon Western Islands Fair Trade’ (SWIFT).

La industria en las Islas Salomón posee más experiencia con la certificación que cualquiera otra parte de la región. Varios proyectos han logrado certificación de las agencias acreditadas por el FSC (aunque algunas perdieron posteriormente la condición de certificadas), y otras cuantas están en el proceso de preparación e inspección que conduce a la certificación. Entre tales el Kolombangara Forest Products Limited (KFPL), que pertenece a la Commonwealth Development Corporation y maneja más de 5.000 hectáreas de plantaciones con una producción de 50.000 m<sup>3</sup> de trozas por año en la isla de Kolombangara.,

### ¿PORQUÉ LA CERTIFICACIÓN DEL FSC?

Lo atrayente de la certificación que otorga el FSC para los proyectos de PMC en las Islas Salomón se debe en gran parte a que ésta facilita la entrada de la madera a los mercados de exportación. La producción destinada a los mercados locales, donde los comerciantes compran la madera, para fines de exportación, a un precio cercano a los SI\$700 (dólares de las Islas Salomón) por metro cúbico, deriva a lo máximo una ganancia marginal, pero si el productor puede exportar la madera directamente, el negocio puede ser bastante atractivo (ver el Cuadro 1). En otros países no hay el mismo incentivo para la exportación. Por ejemplo en Vanuatu no hay mucha diferencia entre el precio local y el precio de exportación, y Salafsky y otros (1997) explican que las

ventas locales proporcionan un ingreso decente a los productores de Papua Nueva Guinea.

Dado que la exportación a Europa, América del Norte, Australia o Nueva Zelanda constituye una meta para la PMC, la certificación es, por consiguiente, un logro importante. Si bien aún no se concibe como un requisito, la certificación es cada vez más deseada por los clientes. En países como el Reino Unido, la certificación abre las posibilidades de ventas a instituciones como las administraciones locales, que habían dejado de comprar madera tropical. En la actualidad hay grupos de compradores establecidos o formándose en 14 países que incluyen muchas de las naciones más importantes en cuanto a la importación de madera tropical, en Europa y otras partes (ver Recuadro 1). El objetivo a corto y largo plazo que todas tienen en común es asegurar que sus miembros utilicen solamente la madera que puede demostrar que proviene de un bosque bien manejado. Sin embargo, los registros anteriores de ‘ecomadera’ producida en la región, incluida las Islas Salomón, son mixtos. Lo acostumbrado era que los intermediarios, a quienes no les preocupaba mucho de dónde o cómo se producía la madera, compraran y vendieran la madera de los pequeños productores. Mucha de esta madera venía de talas sin planificar, sin un plan de manejo forestal a largo plazo, y se suponía que, en ciertas ocasiones, los pedidos se rellenaban con madera comprada en los aserraderos operados por las compañías de exportación de trozas, la que de ninguna forma podía clasificarse dentro de la ecomadera. Por ello, los consumidores no tienen en qué basar su confianza en las afirmaciones de que la producción es ecológica, lo que suscita la



**Recuadro 1** Los países donde ya hay grupos de compradores o están formándose

Alemania
Australia (por establecerse)
Austria
Bélgica
Brasil (por establecerse)
España
Estados Unidos
Irlanda
Japón (por establecerse)
Noruega
Países Bajos
Reino Unido
Suecia (por establecerse)
Suiza

Fuente: FSC (1998)

urgencia de establecer una forma de verificar independientemente tales afirmaciones.

El único camino realista que puede tomar la PMC en las Islas Salomón para verificar que la madera vendida es sin duda ecomadera, es acogerse al sistema del FSC ya que:

- El Gobierno de las Islas Salomón no pertenece a la OIMT, por lo que no se beneficia de su programa para fortalecer la capacidad de las administraciones para llevar el seguimiento e imponer el cumplimiento de las normas, y hasta hace poco no había una disposición política para trabajar hacia el manejo forestal sostenible (MFS). Además, el sistema de la OIMT no cuenta con un sistema de etiquetado para reconocer el manejo forestal sostenible en el mercado.
- La International Organization for Standardization (ISO) creó la norma ISO

14001/14004 para la clasificación ambiental, que se ha utilizado para evaluar a las organizaciones forestales y sus sistemas de manejo, pero sufre de varios inconvenientes para fundamentar la certificación de la ecomadera. Por ejemplo, no especifica un nivel determinado de actuación que sea imperativo alcanzarse en las operaciones forestales, sino que en cambio busca facilitar un proceso de mejora continua. Esto implica que no puede servir de base para afirmar que se han logrado niveles específicos de buen manejo forestal. Además, la norma ISO se ocupa principalmente del manejo ambiental, y no incluye criterios sociales o económicos (Baharuddin y Simula, 1998). Así en su formato actual la norma ISO 14001 no constituye una herramienta apropiada para verificar las afirmaciones de MFS que se adjudican los proyectos de PMC en las Islas Salomón.

- El sistema del FSC posee varias ventajas: estaba ya funcionando antes de que se propusieran las alternativas, de manera que ya ha establecido protocolos y un registro de actuación; tiene una presencia muy bien catalogada en el mercado con un compromiso para promover su cartelera conjuntamente con los grupos de compradores en los países consumidores; incluye los criterios sociales y económicos – ambos esenciales para la sostenibilidad a largo plazo; y está en trámites de procurar maneras de acoger a los productores de pequeña escala (Wenban-Smith, 1998).

## CERTIFICACIONES DEL FSC EN LAS ISLAS SALOMÓN

Algunos proyectos de PMC en las Islas Salomón han estado asociados con dos grupos

que, hasta ahora, han recibido la certificación bajo los auspicios del FSC. El primer grupo estuvo compuesto de aquellos asociados con SWIFT, basado en la United Church y apoyado por la Organización eclesiástica holandesa para el desarrollo (ICCO). El segundo fue RADA Enterprises, un pequeño exportador maderero comercial que tiene vinculaciones con un importador europeo. Los miembros de ambos grupos lograron la certificación en 1996. Los certificados otorgados a SWIFT se mantuvieron, pero los otorgados a RAD caducaron cuando RAD cesó sus actividades comerciales. Desde entonces, otros grupos han comenzado el proceso de certificación y se da un resumen de su progreso en el Cuadro 2.

Hasta la fecha, todas las iniciativas de certificación en Melanesia, excepto la empresa KFPL, han recibido apoyo de agencias externas, tanto financiero como técnico, y sobre todo por parte de las agencias de desarrollo tradicionales. Desde el punto de vista del donante, las inspecciones que se realizan con frecuencia por motivos de certificación ofrecen en sí un mecanismo para que una vez que cese el financiamiento externo, el seguimiento y el

mantenimiento de los estándares de manejo forestal y de equidad social puedan continuar, lo que permite extender el plazo en que el proyecto tiene un impacto. Tal extensión dependería de la viabilidad a largo plazo de los arreglos establecidos para el manejo del proyecto y la venta de madera. Donde estos arreglos fracasan, como es el caso de RAD, es más que seguro que caduque la categoría de certificación concedida a los bosques.

### **LAS DIFICULTADES QUE SE ENCUENTRAN EN EL CAMINO A LA CERTIFICACIÓN EN LAS ISLAS SALOMÓN**

El hecho que la categoría de certificación la hayan podido obtener solamente los proyectos de PMC que forman parte de un gran grupo que recibe asistencia externa, indica la empresa difícil que significa lograr la certificación. Requiere de estándares de manejo, documentación y contabilidad forestal que la vasta mayoría de los proyectos que no cuentan con apoyo podrían de ningún modo realizar, y esto sin considerar el alto costo de la evaluación. Incluso para aquellos grupos que optan por

**Cuadro 2** Categorías de las iniciativas de certificación en las Islas Salomón

<b>Grupo</b>	<b>Categoría de Certificación</b>
ISFMP	En la actualidad no tiene planes para encaminarse hacia la certificación.
KFPL	Comenzó el proceso y está en espera de los resultados de la evaluación realizada en junio de 1998.
RAD Enterprises	Logró certificación en 1996, caducó tras RAD cesar en sus operaciones.
SIDT/EFU	Se proyecta comenzar el proceso a fines de 1998.
Soltrust	Comenzó el proceso y está en espera de los resultados de la evaluación realizada en diciembre de 1997.
SWIFT	Logró la certificación en 1996, mantenida hasta la fecha. Trabaja para conseguir la categoría de certificación por grupo.

tomar medidas hacia la certificación, surge una serie de dificultades potencialmente serias; algunas se desprenden de los P y C del FSC y la forma en que habitualmente se les interpreta, y otras como consecuencia del proceso de evaluación.

## Las dificultades que surgen de los Principios y Criterios

### *Compromiso a largo plazo ante los Principios y Criterios del FSC*

El Criterio 1.6 estipula que los gestores forestales deben demostrar compromiso a largo plazo con los Principios y Criterios. Pese a las buenas intenciones estos pueden probar ser difíciles de mantener ya que:

- casi todos los proyectos de PMC que se presentan para la certificación son nuevos o son actividades comerciales de poco tiempo en pie y cuyo funcionamiento está a cargo de gente sin experiencia en un medio de alto riesgo. Se puede anticipar el fracaso de algunos tras un año o dos; y
- en la actualidad todos los proyectos dependen de recibir apoyo técnico de una organización central, que a su vez recibe respaldo técnico y económico externo. Hasta ahora, ninguno de estos se autoayudan financieramente, y si se retira el apoyo de las agencias externas, muchos de sus proyectos de PMC asociados fracasarán también, como es el caso de RAD Enterprises.

Si se resultará que muchos de los productores comunitarios individuales se incorporan a organizaciones tales como SIDT, EFU, Soltrust y SWIFT solamente para retirarse tras uno o dos años, esto tendría serias implicaciones en las afirmaciones de compromiso a largo plazo de MFS por parte de los productores, y cualquier certificado de grupo que se conceda

a tales organizaciones habrá que volverlo a examinar.

### *Tenencia de tierras*

El Principio 2 estipula que “la tenencia a largo plazo y los derechos de uso de la tierra y de los recursos forestales se definirán claramente, se documentarán y se establecerán legalmente.” En las Islas Salomón, como en cualquier otra parte de Melanesia, la tenencia de tierras se rige conforme a los derechos consuetudinarios, normalmente como grupo familiar o clan, con delimitaciones no físicas sobre la tierra, y muy a menudo sin documentación ni cartografía. Durante todo un procedimiento de consulta y planificación del uso y manejo de la tierra, con frecuencia pareciera que la extensión de tierra no está disputada, pero cuando la producción maderera comienza, comienzan también a aparecer las reclamaciones de los rivales. Tanto el grupo central como la agencia certificadora consideran la disputa lo suficientemente seria como para evitar la certificación hasta que la disputa se resuelva; lo que puede llevar años y comprometer los proyectos de PMC. Una solución parcial puede encontrarse en un mecanismo similar al que se usa con otros casos que ocurren por extensiones de tierras en disputa, siempre que todas las partes estén de acuerdo que el manejo forestal sostenible es lo que desean: se permitiría que el proyecto siga adelante (y se certificaría). Asimismo, las ganancias se acumularían en cuentas especiales, en espera de la resolución de la disputa.

### *Reducción del desperdicio*

Los proyectos de PMC tienen un particular problema con la reducción del desperdicio (Principios 5.2, 5.3) porque a menudo están situados muy lejos; porque son las personas las que llevan la madera a los puntos de recogida,

y porque no hay industria local que pueda usar madera corta y de segundo grado. La mejor madera es la que casi siempre se extrae para la venta de exportación, con algunas ventas de madera de segunda en los mercados locales. El resto queda a la disposición de los pobladores locales para recoger y utilizar, pero mucha queda en los matorrales. Las tasas de recuperación efectivas son a menudo menores del 40%. Las siguientes son algunas de las posibilidades para reducir la cantidad de madera desperdiciada:

- cambiar la técnica de extracción para reducir el esfuerzo físico que se requiere, por ejemplo con el uso de pequeños tractores o animales;
- crear un mercado local para la madera de segundo grado en los centros de las poblaciones, basados en la venta directa al consumidor final para incrementar los ingresos a los productores (en Honiara, la madera comprada a \$700/m<sup>3</sup> se vende a \$1200/m<sup>3</sup> una diferencia del 70% más);
- aumentar el volumen producido en un lugar en particular, de modo que pueda contratarse a un buque (de capacidad cercana a los 25m<sup>3</sup>), y reducir así los costos de la unidad de transporte;
- instalar equipos en los patios centrales para volver a aserrar y conseguir un nuevo tamaño de madera de segundo grado, para que pueda exportarse.

En el largo plazo, la eficacia y la utilización podría mejorarse con buscar mercados específicos locales y en el extranjero para productos específicos, como la madera en trozos cortos, y agregar valor mediante un nuevo tratamiento, por ejemplo con la producción de componentes para muebles o productos terminados.

### *Conservación y biodiversidad*

El Criterio 6.2 presupone que se sabe con minuciosidad si existen o no especies poco comunes y en peligro de extinción dentro de la extensión de manejo forestal, y, si las hay, que las medidas necesarias para defenderlas se conocen. Pero en todo Melanesia, incluida las Islas Salomón, el trabajo que se ha realizado sobre cuáles especies existen está aún incompleto. Por ejemplo, en un estudio sobre peces de agua dulce en Vanuatu, alrededor de un tercio de las especies recogidas eran especies sin una descripción anterior (Jenny Whyte, comentario personal). No obstante, los métodos de muy bajo impacto utilizados en los proyectos de pequeña escala que se presentan a la certificación, combinado con las zonas de amortiguamiento y áreas de conservación, significa que es muy probable que el impacto sobre dichas especies sea leve.

### *Seguimiento forestal*

El Criterio 8.2 requiere que se lleve un seguimiento de los varios indicadores para evaluar los impactos ecológicos, ambientales, sociales y económicos del manejo forestal. Los evaluadores consideran que el monitoreo de la regeneración y rebrote de la vegetación forestal, así como los impactos ambientales derivados de la extracción maderera y los cambios en la flora y fauna, deben evaluarse y analizarse, pese a que esto necesita de bastante tiempo y dinero, aunque las extensiones de tierra manejadas sean pequeñas. Para incorporar estos requisitos la organización coordinadora se encarga a menudo del seguimiento en nombre de sus miembros. Hay dos estrategias que pueden reducir la carga del seguimiento: los grupos como Soltrust, SWIFT y EFU de SIDT podrían cooperar en un esquema de monitoreo conjunto; y podrían crearse sistemas

apropiados de seguimiento con la participación de las colectividades. Lo último podría ayudar también a que las comunidades que producen la madera evalúen si están o no logrando sus objetivos a través del proyecto.

### *Cultivo migratorio*

El Principio 9, que estipula que los bosques no se reemplazarán con otros usos de la tierra, habitualmente se le da la connotación de que la madera que proviene de las extensiones de tierras bajo cultivo migratorio no es certificable. Pero el cultivo migratorio o agricultura nómada se ha venido practicando por siglos y puede considerarse como parte del ciclo de perturbación que mantiene la estructura actual del bosque. Podemos constatar varios ejemplos de extensiones de tierras que anteriormente fueron jardines (digamos hace 40 años) y que ahora las cubren rodales de árboles de especies comerciales como *Vitex cofassus* y *Pometia pinnata* a punto de alcanzar su tamaño explotable (Rosoman, com.pers.). El permitir que las extensiones de tierras donde se ha practicado el cultivo migratorio se incorporen dentro de la esfera de manejo forestal sostenible, fomentaría la utilización de árboles que se talarían de todos modos al desbroce de las tierras; lo que reduciría la presión en otras partes del bosque. A cambio, dichas extensiones de tierras tendrían que manejarse para fomentar la regeneración forestal, por ejemplo con la protección de la regeneración y la plantación de enriquecimiento, así como protegerlas de que posiblemente se acorten los períodos de barbecho como consecuencia de la expansión demográfica.

### **Dificultades prácticas en el proceso**

La certificación impone sobrecarga para los productores de la ecomadera, mayormente de

dos maneras: aumenta la cantidad de registro y administración, para mantener una pista de auditoría clara y registros del seguimiento, y aumenta considerablemente los costos del manejo forestal mediante el proceso de inspección, para lo cual normalmente se traen consultores de Europa y América del Norte.

La cantidad de documentación y el mantenimiento de los registros como parte de la certificación, representan un problema de bastante envergadura para muchas comunidades. Los documentos están expuestos a la alta humedad que predomina en la zona y al ataque de insectos en las construcciones hechas de ramas donde las guardan, por lo que no duran mucho en buenas condiciones. De modo que por razones de seguridad, se guarda una copia en la oficina de la organización coordinadora.

Las compañías que importan madera, por lo general, están interesadas sólo en algunas especies (5 ó 6), y los mercados locales son muy limitados. Por ello hay un peligro latente de que la composición del bosque sea alterada por la corta selectiva de las especies comerciales.

Pero el obstáculo práctico más serio para la certificación de los proyectos de PMC es el costo. En las Islas Salomón se notifican entre US\$17.000 y US\$ 47.000 (incluyendo algunas visitas de seguimiento) para lograr la categoría de certificación, en consonancia con los US\$47.525 notificados por Markopoulos (1998) para un proyecto de manejo forestal comunitario en Bolivia. Puesto que la gran parte de este costo cubre los honorarios de los consultores y sus viajes, hay poco campo para la reducción cuando se evalúan a los pequeños

productores comunitarios. Incluso cuando se han evaluado a varios al mismo tiempo, como en el caso de las Islas Salomón, la relativamente poca cantidad de madera producida por estos proyectos (sólo unos cuantos metros cúbicos por año) conduce a un alto costo por metro cúbico de madera vendida, incluso si se le ha concedido la certificación por grupo a la entidad coordinadora y de comercialización. Esto es un serio desincentivo para conseguir o mantener la categoría certificada. Por ejemplo, los productores asociados con la Pacific Heritage Foundation en Papua Nueva Guinea, quienes se encontraban entre los primeros que consiguieron la certificación, dejaron caducar su certificación por causa de los costos. Asimismo, sufrieron desaliento por motivo de las especificaciones rigurosas, la necesidad de suministro constante de grandes cantidades de madera y el trabajo de coordinación extra, necesaria para servir los mercados de exportación.

Los gastos de certificación se concentran en el primer año, debido al costo inicial de conseguir la certificación. Esto hace que a primera vista el proceso se considere muy caro. Pero en un promedio estimado a lo largo de cinco años, la perspectiva es un poco menos alarmante, al agregar cerca de US\$16,40 por metro cúbico para un productor de 1.000m<sup>3</sup> por año. Si se puede obtener una prima similar de precio (3-8%) que la que nos dan a conocer los productores certificados en Suecia (Tockell, 1998), entonces al precio actual de alrededor de US\$360/m<sup>3</sup> se cubrirán los costos directos de las inspecciones de certificación.

Por último, cuánto, si lo hace, agregará la certificación a los gastos de operación de la PMC, es algo que no está claro.

## DISCUSIÓN – EL MERCADO SE TOPA CON MELANESIA

Las dificultades que se perfilan anteriormente son semejantes a aquellas que experimentan otras industrias en que las fuentes que les nutre de productos para la venta en los países industrializados originan en los países en vías de desarrollo (por ejemplo; los productos agrícolas frescos y las flores cortadas). Hay una diferencia fundamental en las estrategias de supervivencia y las actitudes hacia la acumulación de riqueza entre los estilos de vida tradicionales en Melanesia y los países industrializados que dificulta el logro de los estándares de planificación y mantenimiento de un registro que requiere la certificación en un proceso comandado por el mercado. Para muchos campesinos de las Islas Salomón, la producción maderera constituirá sólo una de cinco actividades que contribuyen a la economía familiar. Gracias a las varias fuentes de ingresos disponibles a las colectividades, si una falla, no crea una situación crítica, y el compromiso de mantener registros de improductividad y planes de actualización puede ser más llevadero que si la producción maderera fuera la única fuente de entradas. Los proyectos de PMC particulares tienen generalmente niveles intermitentes de baja producción. Junto con alcanzar bajos niveles de educación, el aislamiento y la falta de medios de comunicación en las zonas rurales, especialmente en las Islas Salomón, dificulta su venta de madera directamente a los mercados exportadores. La respuesta se ha encontrado en la formación de organizaciones colectivas como ISFMP, SWIFT EFU y Soltrust, para ayudar a las comunidades con capacitación e infraestructura de mercado. En cierta medida esto supera los problemas que presenta el

suministro inconsistente que pueden ofrecer los productores pequeños. Al mismo tiempo, merced a la capacitación en planificación del uso de la tierra y en manejo forestal que brindan estas organizaciones, incrementa la posibilidad de recibir certificación por parte del FSC. En las Islas Salomón, potencialmente, la producción maderera de base comunitaria en pequeña escala es totalmente compatible con los Principios y Criterios del FSC, con mínima perturbación al medio ambiente, puesto que no se utiliza maquinaria pesada y se aplican niveles conservadores de corta (sobre una base de tasa de crecimiento supuesta de  $1\text{m}^3/\text{ha}/\text{año}$  para SWIFT y EFU). Junto con las operaciones a menudo intermitentes de proyectos de PMC, esto significa que es posible que el impacto sobre el bosque sea muy leve.

Pero la dimensión pequeña de los proyectos quiere decir que la certificación será costosa, y hasta ahora todos los ejercicios de certificación para los proyectos de PMC en las Islas Salomón han tenido el respaldo de los donantes externos sin costo para el productor. Si la certificación ha de continuar una vez que se ha retirado el respaldo externo, entonces habrá que encontrar una manera de reducir el costo y abordar los problemas técnicos con los Principios y Criterios mismos. El mecanismo del FSC proporciona medios para tomar en cuenta las circunstancias locales, pero la iniciativa debe tomarse dentro de las Islas Salomón. El costo de la certificación podría reducirse y aumentarse su acceso mediante:

- La certificación por grupo, que tiene el potencial de reducir el costo y la complejidad de la certificación para grupos miembros, al reducir la intensidad de las inspecciones externas. Mientras más grande el grupo,

mayores los beneficios de la certificación por grupo. A medida que los grupos actuales crecen e incrementa su producción maderera, el costo por metro cúbico disminuye.

- El fortalecimiento de la cooperación entre los diferentes grupos (ISFMP, EFU, Soltrust y SWIFT). Todos emplean técnicas de manejo forestal semejantes, y dos o más de ellos podrían obtener un solo certificado, lo que brindaría economías de escala.
- El establecimiento de una entidad de certificación regional, acreditada por el FSC, y la promoción de una capacidad local en certificación, lo que evitaría los gastos de traer gente desde tan lejos como la otra mitad del mundo. Ya se ha dado curso a debates sobre este asunto.
- El completar el desarrollo de estándares nacionales, aprobados por el FSC, que toma en cuenta cuestiones como las disputas sobre la tenencia de tierras, la escasez de la información sobre biodiversidad, y el papel que desempeña el cultivo migratorio en el manejo forestal.
- La combinación de la certificación del manejo forestal para la producción maderera con la certificación de otras empresas de base forestal, como la producción de productos forestales no maderables o el ecoturismo.

## CONCLUSIÓN

Ante la ausencia del respaldo de los donantes es casi seguro que no habrían proyectos de PMC certificados en las Islas Salomón hoy en día. Pero la certificación se ha establecido ahora como una estrategia clave para la

comercialización de la madera en el extranjero, y es probable que se torne más importante en el futuro, a medida que se disponga de más madera certificada e incremente la demanda de los países importadores. La presión del mercado asegurará que la certificación aumente en importancia para todos los productores madereros en las Islas Salomón, no solamente para los productores comunitarios de pequeña escala. Hay urgente necesidad de reducir su costo y ajustarlo a las condiciones ambientales, sociales y económicas específicas del país. Cuando se combina con los mecanismos de comercialización del 'comercio equitativo', la certificación tiene el potencial para asegurar el acceso al mercado y mejorar los ingresos de los productores madereros rurales. Pero el apoyo externo será necesario por lo menos en el corto plazo, para capacitar a las entidades de cooperación que apoyan a los proyectos de PMC individuales y administran los programas de certificación por grupo.

Papua Nueva Guinea es uno de los otros países de la región melanésica que se encuentra en una situación parecida a la de las Islas Salomón, en que se emiten unos pocos certificados pero no se produce gran volumen de madera certificada. Y en Vanuatu y en Fiji se han dado ahora los primeros pasos hacia la certificación.

## AGRADECIMIENTOS

Desearía agradecer a todas las personas en los proyectos de producción maderera de base comunitaria en las Islas Salomón que compartieron conmigo sus experiencias y me brindaron tan amable acogida cuando visité los proyectos. Asimismo, deseo agradecer al personal de Soltrust, SWIFT, Greanpeace y a la Unidad EcoForestal de SIDT por haber compartido sus experiencias conmigo.



## REFERENCIAS

- Baharuddin, H.G. & Simula, M. (1998) Timber certification: progress and issues. ITTO, Yokohama.
- Blakeney, J. & Davies, I. (1995) Pacific island economies: sustainable development of forestry. Banco Mundial, Washington D.C.
- Banco Central de las Islas Salomón (1997) Annual Report 1996. Banco Central de las Islas Salomón, Honiara.
- Duncan, R.C. (1994) Melanesian forestry sector study. Australian National University, Canberra.
- FSC (1998) Direcciones de contacto de los grupos de compradores. Forest Stewardship Council, Dirección del FSC en la web; <http://www.fscoax.org>.
- FSP/PNG (1995) The 1993 Papua New Guinea portable sawmill survey. FSP/PNG, Boroko.
- Markopoulos, M. (1998) The impacts of certification on community forest enterprises: a case study of the Lomerío Community Forest Management Project, Bolivia. *Forestry and Land Use Series* No. 13, IIED, Londres.
- Rosoman, G., Narasia, F. and Fetei, W. (1998) The Profitability of Ecotimber Chainsaw Milling in the Solomon Islands (Draft), Greenpeace Pacific/Solomon Islands Development Trust/Isabel Sustainable Forestry Management Project, Honiara.
- Salafsky, N., Cordes, B., Leighton, M., Henderson, M., Watt, W., & Cherry, R. (1997) ¿Las motosierras como herramientas de conservación? Una comparación de las empresas de producción maderera de base comunitaria en Papua Nueva Guinea y en Indonesia. Documento de la Red 22b: 1-32
- Tickell, O. (1998) Sweden, Sainsbury's and certification. *Forestry and British Timber*, 27 (7): 21-24.
- Van Trease, H. (1987) The politics of land in Vanuatu: from colony to independence. University of the South Pacific, Suva.
- Wenban-Smith, M.G. (1998) Group certification: guidelines for certification bodies (Draft 1.1). FSC, Oaxaca. FSC website address <http://www.fscoax.org>.
- Wyatt, S. (1996) La forestería sostenible y las motosierras en Vanuatu.. Documento de la Red 19d: 1-151-15.

## SIGLAS

EFU	Unidad EcoForestal del Fondo Fiduciario para el Desarrollo de las Islas Salomón
FSC	Forest Stewardship Council (Consejo de Administración Forestal)
FSP/PNG	Fundación para los Pueblos del Pacífico Sur, Papua Nueva Guinea
ICCO	la organización holandesa eclesiástica para el desarrollo
ISFMP	Proyecto 'Isabel' de manejo forestal sostenible de la UE
ISO	International Organization for Standardization
KFPL	Kolombangara Forest Products Limited
MFS	manejo forestal sostenible
OIMT	Organización Internacional de las Maderas Tropicales
PMC	Producción maderera de base comunitaria
SIDT	Solomon Islands Development Trust
SWIFT	Solomon Western Islands Fair Trade (Comercio equitativo de las islas occidentales de Salomón)

**Sírvase enviar sus comentarios sobre este documento a:**

Rural Development Forestry Network  
Overseas Development Institute  
Portland House  
Stag Place  
London SW1E 5DP  
United Kingdom  
Email: forestry@odi.org.uk

Los comentarios recibidos se harán llegar a los autores y podrían utilizarse en futuros boletines. Se permite sacar fotocopias de parte o toda esta publicación siempre que se mencione la fuente. La Coordinadora de la Red agradecería recibir detalles de cualquier uso de este material en capacitación, investigación o diseño de programa, implementación o evaluación. Las opiniones representadas en los documentos son aquellas de los autores y miembros de la Red y no necesariamente reflejan las políticas del ODI.

## **Créditos**

<b>Editora de este documento:</b>	Kate Schreckenber
<b>Diseño:</b>	Caroline Wood
<b>Traducción:</b>	Isolda Montero
<b>Impreso por:</b>	Russell Press Ltd, Nottingham en papel reciclado

---

Rural Development Forestry Network  
Overseas Development Institute  
Portland House  
Stag Place  
London SW1E 5DP

Teléfono: +44 (0) 171 393 1600

Fax: +44 (0) 171 393 1699

Correo electrónico: [forestry@odi.org.uk](mailto:forestry@odi.org.uk)

Sitio de la Web: <http://www.oneworld.org/odi/>

La Red Forestal para el Desarrollo Rural recibe financiamiento de la  
COMISIÓN EUROPEA